

Más allá del deporte olímpico: ¿para qué deportes tradicionales?

Jürgen Griesbeck*

Hasta hace algún tiempo, pensar en lo tradicional, y entre ello en deportes tradicionales de mi propia cultura, era algo que no me interesaba: ni siquiera tenía una idea muy clara de lo que significaba. Pensaba que era algo que ya había pasado, algo de tiempos y conceptos irrecuperables, de cuentos de los abuelos, algo que ya no vivía, algo muerto. Durante el Festival entré en contacto por primera vez de una forma concreta con tradiciones de movimiento aún vivas, entre ellas, la de mi cultura, que todavía no se habían perdido en la desatención de la cotidianidad.

Mi pequeña excursión al mundo de los deportes tradicionales es, por un lado, un viaje al pasado porque durante mucho tiempo los pueblos se han ido olvidando de sus culturas propias en el campo del deporte. Pero, por otro lado, es también un viaje al presente donde estos aspectos aparentemente históricos, pertenecientes a la biografía, tanto humana, como deportiva y, por tanto, cultural adquieren cada vez más importancia.

* Licenciado de la Universidad alemana del deporte. Instituto de sociología del deporte, Colonia, Alemania. Docente de la Universidad de Antioquia.

En 1992 se realizó en Bonn el Primer festival deportes y juegos tradicionales del mundo, que representaba para entonces un punto culminante en un desarrollo hacia un mundo deportivo accesible para todos, hacia un "Deporte para todos". En la actualidad, se puede hablar de un cierto renacimiento o redescubrimiento de la tradición deportiva, ya que a partir de 1992 este festival se realizará cada cuatro años, en distintos países, no sólo en el año de los juegos olímpicos de verano, sino también como futura alternativa a ellos. Además, se van tematizando los conceptos en congresos internacionales como el efectuado en Berlín con el título "Los juegos del mundo"; y como el que se realizará en 1994 en Tokio, con el título "Deportes tradicionales del mundo". Igualmente, el movimiento "Deporte para todos" incorpora a diferentes niveles los deportes tradicionales.

Estos eventos, pues, permiten una visión bastante optimista para los próximos años; pero ¿por qué se recurre a las formas tradicionales del deporte en el mundo moderno? Ahora bien, no se trata de caer en un romanticismo anacronista, al hablar de una deseable conservación o, bien, de un renacimiento de los deportes y juegos tradicionales. Tampoco es esta una tarea exclusiva de los países en vías de desarrollo, y menos todavía una reducción del llamado tercer mundo deportivo, menospreciando sus capacidades y vastos alcances en este terreno.

Todo lo contrario. Buscamos en vano entre los protagonistas, en la tarima mundial del deporte, a la mayoría de los miles de grupos étnicos, excluyendo aquellos que simplemente no tienen interés en abrir las puertas de sus culturas. A un gran número de países los encontramos condenados a un rol pasivo, como espectadores en las pantallas de los televisores -que con los intereses que vehiculan si llega hasta los más aislados rinconcitos- por falta de recursos económicos, por falta de alternativas al deporte estandarizado, olímpico, de alto rendimiento... y, no en último lugar, por falta de una toma de conciencia, por falta de identidad con lo propio, con el propio cuerpo, con el propio lenguaje corporal, como medio de comunicación; con su mundo de movimientos, con su salud social.

Buscamos en vano la variedad de las culturas de movimiento que en los deportes tradicionales se encuentran, en vano la multiculturalidad,

la aproximación verdadera de los pueblos; buscamos en vano el entendimiento del deporte en el sentido más amplio de la palabra.

Escasamente se encuentran ya en el deporte internacional la herencia de una cultura correspondiente, las raíces pertenecientes a una realidad social diferente a la angloeuropea. ¿Contribuye así el deporte, como la lengua, la música o el arte, a la identidad de una comunidad y de los individuos que la constituyen? ¿No es exactamente esta búsqueda de una identidad la que impulsa el movimiento "renacentista" de los deportes y juegos tradicionales del mundo? ¿...o todo es una nostalgia que finalmente no cabrá en el mundo de hoy? ¿...o simplemente una nueva propuesta del norte para el sur, de las que ya tenemos muchas?

Deportes tradicionales ¿para qué?

En el decenio del cincuenta, se empezaron a establecer organizaciones y, con ellas, programas de la llamada "Ayuda para el desarrollo", también en el campo del deporte. La Unesco y sus órganos asesores desde muy temprano trabajaron por la toma de conciencia de las propias posibilidades de una sociedad y el desarrollo endógeno, y convirtió así la "ayuda al desarrollo deportivo" en una "cooperación al desarrollo deportivo".

Al principio del decenio del setenta, el Comité olímpico internacional (Coi) fomentó después de difíciles negociaciones internas, un programa de asistencia: la solidaridad olímpica, orientada a la formación y al perfeccionamiento de entrenadores y atletas en las organizaciones deportivas de los países en vías de desarrollo; programa que hasta hoy se ha limitado casi exclusivamente al deporte olímpico, es decir, de alto rendimiento.

El artículo 1 de la "Carta internacional del deporte y educación física" proclama el deporte y la educación física como un derecho básico de todos. En la "Primera conferencia internacional de ministros del deporte", en 1976, París, la carta provocó una tremenda controversia, donde el entonces orden del mundo deportivo fue cuestionado por los países tercermundistas. Fue un acto para lograr más democracia en los eventos y estructuras internacionales, más transparencia y accesibilidad para los representantes de los países en vías de desarrollo.

Hasta ahora no se ha logrado una cooperación, entre la Unesco y el Coi, que abra las puertas a un concepto amplio de fomento integral y considere el deporte como fenómeno multicolor con la cultura en la cual se radica. Las causas de ello son, de un lado, que se agotaron los fondos de la Unesco; y, de otro lado, que los esfuerzos de la Solidaridad olímpica están concentrados en el deporte de alto rendimiento con un enorme volumen financiero, gracias a la comercialización de los Juegos olímpicos, pero excluyendo a la gran mayoría de la población, que no compete para ser campeón olímpico.

El deporte de alto rendimiento es una manifestación muy oportuna de nuestra época moderna, llamada hasta posmoderna. Si en los países altamente desarrollados apenas está al alcance de un significativo número de individuos, en los países perjudicados económicamente se convierte entonces en una actividad, o bien profesión elitista, que deja atrás, y en un vacío, a las grandes masas populares.

No cabe duda de que los pocos que consiguen la celebridad internacional, y la gratificación monetaria, tienen una notable función como instrumento universal para el desarrollo del individuo, de la comunidad y de las naciones. Pero esta castración de los intereses populares, esta tremenda reducción del mundo deportivo al de los deportes olímpicos de alto rendimiento con sus determinadas normas, esta exclusión del gran repertorio de recursos humanos, ante todo de las culturas de movimiento lúdicoexpresivo africanas, latinoamericanas y asiáticas, despoja el fenómeno deporte de su verdadero e inestimable valor.

Uno de los medios de tal castración es la polarización moderno-tradicional al calificar el deporte, pues ella reacciona contra la naturaleza de este último, dado que el deporte es portador de estos dos fenómenos complementarios. Esta integración corresponde, sin generalizar demasiado, a la realidad social de una gran parte de los países en vías de desarrollo.

El otro medio es la importación de deporte, la cual, a su vez, implica la de las normas y valores culturales ajenos, y la de problemas inherentes, como el doping y la individualización. Este es, pues, un fenómeno fuerte de dirección unilateral, desde el norte hacia el sur. Para contra-

restituir estas dos formas de reducción del mundo deportivo al de alta competición serían eficaces la aproximación de los pueblos, la autogestión interna y la protección de las tendencias de unificación a nivel nacional.

Por otra parte, entre más se establezcan las formas estandarizadas de movimiento en el deporte, más se pondrán en peligro las técnicas establecidas de comunicación por medio de la corporalidad, la lúdica expresiva, muchas veces tan ricas en su expresividad y estética. Ninguna estrategia en el ámbito de las teorías de desarrollo en el campo del deporte ha llegado a fines o resultados satisfactorios. La única que iba a considerar las necesidades básicas, la de la Unesco, fracasó por falta de fondos, ¿o sería por la falta de voluntad de los miembros económicamente fuertes?

La Tafisa, Asociación mundial del movimiento "Deporte para Todos", marcó ahora un hito con la realización del "Primer festival de deportes y juegos tradicionales del mundo", con lo que está destacando la proclamación de una posible alternativa a los Juegos olímpicos, en tanto:

1. Porta la esencia de la idea olímpica.
2. Busca la reintegración democrática de los deportes tradicionales para complementar el deporte a nivel mundial, y, así, ofrece posibilidades a las masas en el ámbito deportivo.
3. Pretende conservar y proteger la variedad de las culturas de movimiento, y descubrir otras.
4. Apoya la política social, pues incorpora los valores del deporte a la cultura nacional.
5. Estimula el logro de "una mejor salud para todos".
6. Promueve el hallazgo de una identidad individual y colectiva, también mediante foros y eventos nacionales e internacionales.

Aunque nadie realmente puede cuestionar la esencia de estas alternativas, y aunque hace más de veinte años que se discuten con vehemencia los problemas relativos al protagonismo de los países en vías de desarrollo en el mundo deportivo -en primer instancia en el mundo

olímpico, pero subrayando siempre la importancia de un desarrollo endógeno que recalcaría la autenticidad de las culturas- no fué antes de 1992 que se juntaron todos los hilos de discusiones anteriores poniéndoles en práctica en un evento de tal magnitud.

Sin embargo, todavía no ha salido de pañales el deporte masivo, el "Deporte para Todos" a nivel mundial, si se compara su potencia en lo que se refiere a organización, situación económica y a prestigio, frente al poder y reputación de los Juegos olímpicos. No se concibe cuándo y cómo llegará a un punto final, si es que llega, la espiral de la dimensión de los Juegos olímpicos, cada vez más gigantesca. No obstante, el deporte tradicional tiene su propia legitimación y se justifica al lado del deporte de alto rendimiento por sus valores particulares e independientes.

Es necesario recalcar la importancia de las formas tradicionales del deporte, y apelar a las responsabilidades de quienes tienen los medios, a beneficio de la sociedad humana. Es una gran misión satisfacer las necesidades básicas de todos, es decir, citando a Héctor Abad Gómez¹, satisfacer las cuatro *aes* fundamentales: aire, agua, alimentos y albergue. No creo que haya quien cuestione esta tarea, pero para que no se haga gestión ambulante en un caso dado de urgencia, sino una toma de medidas que a largo plazo permitan a las masas gozar de salud física y mental, en una palabra, de bienestar social, no se deberían perder de vista las necesidades no materiales, pero no por ello menos fundamentales.

La salud general y la sicosocial tienen que ser entendidas como parte de este bienestar social que le permite a la comunidad ser un factor integrante del proceso de desarrollo de la personalidad y de las capacidades síquicas e intelectuales de cada uno.

La población como portadora de la cultura que sin duda incluye el deporte, debería participar activa, consciente y permanentemente en colaboración con los órganos de comunicación y formación de opinión en un proceso de desarrollo auténtico.

¹ Héctor Abad Gómez. *Manual de tolerancia*. Ed. Universidad de Antioquia. Medellín. 1988.

Claro que solamente en un clima tolerante y solidario, desde el nivel internacional hasta el regional y el local, se puede desenvolver la confianza y la responsabilidad que haga posible un proceso de desarrollo sano y realista para cada individuo y para cada comunidad. El deporte tradicional, como el moderno, diferenciado por la realidad social, es un aporte importante para estos fines y, además, para la identidad cultural. La autoridad para poner en práctica programas de prevención, de rehabilitación, de diversión, a la par de los de rendimiento, no la tiene el Coi ni la ciencia extranjera; la tiene el pueblo como portador de su cultura y las instancias que son responsables de su salud, tanto física y mental como social.

Solamente si es orientada a satisfacer las necesidades básicas de una sociedad, la política se acerca a la realidad y a los factores que la determinan. De muchas de estas realidades está muy alejado el deporte olímpico, lamentablemente o no. La consecuencia hasta ahora es un gran número de ausentes en las actividades físicas, una vez dejada atrás la niñez, pues el deporte de rendimiento es caro, exige tiempo y facilidades; es decir, es para la gente rica, linda, aparentemente sana; para la gente que se permite el lujo de preocuparse por su cuerpo y su salud. ¿Dónde queda la gente pobre, la gente fea, la gente enferma?

(...) para estar feliz con otro ser humano hay que estar sano, hay que tener esperanza, hay que sentirse satisfecho con uno mismo, con lo que lo rodea [...] De ahí que la salud, la salud física, mental y social, es un prerrequisito para la felicidad^...] Para no sufrir inútilmente, para no sentirse miserable, cada ser viviente necesita las cuatro 'aes' fundamentales. Podrá añadir el amor para ser feliz, o al menos el afecto, para no ser desgraciado.²

² Ibid.